

LA VIEJA CALLE DE O'REILLY

Por Don Gual (C.W.M.)

Informacion, junio 29/947.

(Dedicado a mi amigo
Emilio Roelandts).

PREFACIO

Hace poco, días después de publicada mi página dominical, sobre la calle del Obispo recibí una carta de un viejo vecino de O'Reilly en que me pedía que le dedicara otra página a la calle que hace medio siglo le llamaban "la de los fotógrafos", ya que el noventa por ciento de nuestros daguerres, Maceo, Dufart, Mañan, Gelabert, Suárez, Cöhner, Handel y otros se habían establecido allí. Mi impaciente lector, se adelantó en su petición, pues ya hace tiempo que venía yo pensando en ello, pues después de Obispo es O'Reilly, la calle de "intramuros" más favorecida por el público elegante, ese que sabe ver, y no digo esto sólo por la cantidad de "ópticas" que hay en ella.

UNA VIEJA ESTAMPA

Desde chiquito veía yo colgada en mi casa una bella estampa que representaba la Plaza de Armas, y cuando pasaron los años aquel cuadro, en los vaivenes de la vida, y de la guerra de 1895 desapareció del muro, como luego desaparecieron otras cosas de mi infancia: aquella caja de cromos alemanes, el aparato estereoscópico, que tenía vistas de todo el mundo, aquel tomo de "El Teatro Social" de Fray Gerundio Tira-beque, con sus formidables viñetas; aquella cajita de música que tocaba el "Ven Rodolfo, ven acá" de "El Anillo de Hierro", el jarro para la garapiña que simulaba un fraile místico y mofletudo como un René Berndes, el reloj que daba la hora con una linda melodía, y tantas otras cosas que fueron parte de mi niñez.

El cuadro de la "Plaza de Armas" era de Hipólito Garneray, cosa que aprendí luego cuando me topé en el Museo de la Ciudad de La Habana (magnífica obra en embrión, de Roig de Leuchsenring) con un idéntico ejemplar.

Esta escena del final del Siglo XVIII podía llamarse también el "Comienzo de la Calle de O'Reilly" pues el artista francés, captó, desde Obispo, la Plaza de Armas, la fachada del Palacio de los Capitanes Generales (hoy Municipio), el del Segundo Cabo (hoy Tribunal Supremo), el castillo de la Fuerza, y la fuente que cerraba la calle, con una exedra, muy decorativa por cierto. El semicírculo de la fuente se enfrentaba con la calle de O'Reilly, y se apoyaba en las verjas del castillo y las del Templete. Cuando regresé de una larga estancia en el extranjero fui a buscar la fuente en aquel lugar. Como el viejo grabado ya eso era sólo un recuerdo, y mi abuelo me garantizaba que aquella desapareció antes de que él naciera.

JOYAS DE O'REILLY

Desde su comienzo esta calle puede presentar verdaderas reliquias históricas como el muy romántico Castillo de la Fuerza, desde cuyas ventanas (las que miraban al mar) esperó inútilmente Doña Isabel de Bobadilla, la viuda de su esposo, aquel Don Hernando de Soto, que duerme desde entonces el eterno sueño bajo las turbias aguas del Mississippée.

Al frente del Castillo está el Templete y su histórica ceiba, hija de la otra, bajo cuya sombra se celebró el primer cabildo... La Plaza de Armas, con su estatua del Rey Fernando VII "el que usaba paletó" Las calles que interceptan a O'Reilly son las mismas que cruzan a su gemela: Obispo. Desde el principio, frente al litoral, la cruza San Pedro. Después desfilan Baratillo, Oficios, Tacón, Mercaderes, San Ignacio, Cuba, Aguiar, Habana, Compostela, Aguacate, Villegas, Bernaza (que se inicia allí) y finalmente Monserrate, lugar que limitaban las antiguas murallas.

Don Arturo Hidalgo, Presidente que fué de la Asociación de la calle de O'Reilly siempre hacía resaltar aquello de la Calle de la

PATRIMONIO
DOCUMENTALOFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

2

Puntualidad, recordando que ese nombre se le puso por un reloj de sol que el ya mencionado fotógrafo austriaco, (S. A. Cohner) instaló en el frontón de su casa.

La calle que hoy presento a mis pacientes lectores tomó su nombre de aquel antepasado de mis buenos amigos Asunción y Manolo O'Reilly, venido a Cuba de inspector general de las tropas llegadas al mando del Conde de Ricla.

Don Alejandro O'Reilly, era un eficiente colaborador de Ricla, y tenía un sutil "sense of humor". Yo recuerdo la anécdota famosa de la cita con su superior jerárquico para recogerlo a la mañana siguiente "al salir el sol" Ricla esperó a las siete, a las ocho y a las nueve. Cuando indignado mandó a buscar al dormilón de O'Reilly, para amonestarlo, éste, sonriente, le aclaró su "falta". El sol no había salido, porque, efectivamente, ese día fué gris, lluvioso y el Rey de los Astros "durmió la mañana".

—Desacató ¿de qué? — clamaba el acusado —. Usted me dijo que fuera a recogerle a la salida del sol y yo estoy ciego o el sol no ha aparecido todavía... En la esquina de Mercaderes, hasta hace pocos años se podía contemplar la Iglesia de Santo Domingo. Entre Mercaderes y San Ignacio estaba la antigua Universidad, hoy una cuartería. Entre Aguacate y Compostela el convento de Santa Catalina, donde hoy se levanta "La Metropolitana" y el National City Bank of New York. Otras joyas arquitectónicas han ido desapareciendo desgraciadamente.

ALGUNOS DATOS HISTORICOS

La calle de O'Reilly se llama así — dice el historiador — porque Don Alejandro, quien llegó en 1763, entró por allí, saliendo el británico Conde de Albemarle por

la del Obispo. Se llamó también calle Honda o del Sumidero. Los solares de esta calle se estimaban en 1742 en 8 a 19 reales vara cuando hoy se paga a más de una onza de oro la vara. Junto a la destruida Ermita del Monserrate, que se hallaba en la plazuela frente a las puertas de su nombre (y que fué construida en 1675 y destruida en 1836) había antes de fabricarse la muralla una huerta perteneciente a Doña Magdalena Corbera, causante de los Siglires, quedando después de fabricada la Muralla, parte de dicha huerta y casitas de guano y arboledas" — cuenta Don José María de la Torre.

"975 varas perfectamente niveladas y empedradas con aceras en toda su extensión. Son de dos pisos y algunos de tres, la mayor parte de sus edificios espaciosos, correctos y elegantes y sus plantas bajas las ocupan los establecimientos más importantes de La Habana, los cafés de Arillaga y de La Dominica, varios hoteles y fondas, librerías, sastrerías, tiendas de artículos de moda, etc. etc".

O'REILLY, CALLE CENTRICA AYER Y HOY

Esta rúa que empieza en el litoral de bahía, termina en la Plazuela de Albisu que es donde también muere la calle de Obispo, entre el Centro Asturiano y la Manzana de Gómez, dos edificios construidos sobre lo que fueron los fosos de las murallas... Antiguamente—antes de que el ordenancista O'Reilly apareciera en la escena cubana — estaba cerrada al nivel del frente del Templete con una portada de hierro y mampostería, mas el Gobernador de la Concha ordenó su prolongación a través de aquella reja, dejando a



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

un lado el Cuartel de Carabineros (mis lectores cuarentones recordarán el ya demolido edificio, donde estaba el Correo al comienzo de la República) y al otro lado, al sur, la casa o manzana de Pluma.

Afortunadamente desde su primitivo trazado, O'Reilly mereció, según Pezuela, que el Marqués de la Torre que se hizo cargo del gobierno a fines de 1771, ordenara que se le sustituyera el defectuoso empedrado existente por otro a base de durísima madera, llamada de "quiebra-hacha" con lo que esta calle ganó muchísimo. Ese, para la época, lujoso pavimento, inspiró sin duda al historiador José María de la Torre para escribir en 1857 lo que sigue: "Tocan las oraciones... Los espléndidos establecimientos de las calles de Muralla, Obispo y O'Reilly así como el hermoso Mercado de Tacón, brillantemente iluminado por gaseosa y nitida luz, se cubren de compradores y curiosos que se extasían admirando las preciosidades que encierra.

Si se "cubría" de gente la calle de O'Reilly, por tanto era porque resultaba muy "andable" a pie y muy atractiva, por el lujo de sus comercios.

LOS COMERCIOS PRIMITIVOS

En la Guía Mercantil de La Habana de 1823 ya aparecen los nombres de Acebal, Pacheco, Arrieta, Arnau, Astrau, Alguer, Icard... En 1856 se mencionan las imprentas de Graupera, el atelier del escultor Monsieur Garbille, la repostería y confitería La Dominica (hoy existe allí, en Mercaderes y O'Reilly, una estación de gasolina), los establecimientos de daguerrotipo de Lunar y de Molina, los banqueros Noriega Olmo y

Compañía, el odontólogo Don Juan Herryman, la camisería de "Los Príncipes", el Studio del retratista Codezo, el Lcdo. Don Antonio Caro, la tienda de S. T. Staton en el 124, y la Fonda del Correo en la esquina de Tacón, donde hoy tiene su oficina el señor Echevarri.

EN 1888

Se acerca ya el año en que Don Gual comienza a "promedear" esa calle. Toma agua con panales en "El Recreo del Foro" (valiente nombrecito para un café); y acompañaba a su madre a comprar golosinas en "El Brazo Fuerte", en casa de De Beche, en la de Dufau y en La América, y en los establecimientos de Castillo y de Guerendiain.

Me retraté sobre un caballito en casa de Suárez, de primera comunión en el atelier de Mestre, de "confirmación" con Cohner, en el bote en casa de Dufart y Mañan, con mis hermanos en el taller de Maceo, de bombero en casa de Gelabert y no recuerdo si patrociné a Mestre y Petit, Pumariega, y Handel que vino después. Por cierto, que el exótico apellido de este último, todavía se lee en el quicio de una puerta entre Bernaza y Villegas, donde el viejecito germano-yankee tenía su salón de fotografía.

La escultura estaba representada por dos casas que se dedicaban a multiplicar angelitos y afroditas: "Las Bellas Artes" y "La Nueva Paros".

No olvido, al pasear con mi memoria todavía bastante buena, por la vieja calle, al Restaurant París que tanto frecuenté con Herman Upmann, que sabía comer y beber; la sastrería de Richard y Roelandts (este último, tío del mal-golfista y buen rotario Don Emilio, que acaba Bélgica de condecorar); la camisería "La Imperial"; la mueblería "San José";



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

4

la "Ferretería Francesa"; la tienda de ropa "Las Ninfas" que luego saltó para Obispo y que "falleció" en Galiano; la peletería "La Benita"; la sedería "La Isla de Cuba"; la farmacia del doctor Aguelara; la camisería "La Granja"; la Sastrería de Aneyró; la peletería "La Primavera"; el óptico Dalmau (hoy tendría en la calle muchos competidores) la sombrería de Armengol (donde una vez merqué un bombín café-con-leche que "partía el alma"); la librería e imprenta de "La Propaganda Literaria"; la quincallería "El Escorial"; el Depósito de Máquinas de coser de Juan Mazon; la Casa de Aussel y Gottardi, donde arreglaban los espejos de mi casa; la sedería "La Violeta"; "La Enciclopedia, de Alardá; la Peluquería de Señoras; la casa de Sopena, que vendía la máquina de coser "Nueva Home"; la camisería "El Tesoro Escondido".

DESDE LA REPUBLICA

En O'Reilly estaba el gran diario "La Lucha" donde yo laboreé hace treinta años cuando lo dirigía el excelente Don Pancho Daniel. Trabajé con San Miguel, Soler, Hernández Guzmán, Iraizós, Perucho G. Muñoz, Diego Fernández, Conde Kostia, Max Henríquez, Antonio Escobar, y otros. En 1908, cuando regresé a Cuba me hice amigo de Emilio Roelandts que todavía vestía a lo mejor de La Habana, en la misma esquina donde hoy tiene sus oficinas de representaciones. Charles Blasco, César García y Carlos González, que tenía una imprenta en el 11, y allí se tiraban dos revistas en las cuales colaboré: "Letras" que editaban José Manuel y Néstor Carbonell, y una de anuncios que hacía Mr. Beers, el hombre de las casas en venta y alquiler. La Casa Patin, era y sigue siendo lugar de tentaciones gastronómicas. En O'Reilly hay grandes instituciones de crédito como el Banco de Nueva Scotia y el National City Bank,

y edificios de oficina como "La Metropolitana".

En el antiguo 61 estaba, hace ya 30 años, la casa editora musical de Don Pepe Giralt, hoy convertida en Casa Giralt, donde desaparecieron los pianos y el papel pentagramado, para exponer radios, refrigeradores y otras cosas así de modernas. Cuando abandonó a Obispo, a O'Reilly se trasladó "El Pincel", que hace poco cerró sus puertas. O'Reilly es hoy la calle de las ópticas, de los fonógrafos y de los efectos eléctricos. Entre las ópticas recuerdo la de los Lastra, la de Folch y Cartas, la de Fariñas y González; la vieja Delaporte hoy sigue vendiendo bien, y en mano de los Roberto Karmans (padre e hijo). Benítez tiene su "Radio Motorola".

SACRILEGIO

Los que amamos las viejas piedras lamentamos no ver ya en O'Reilly los venerables muros de la Iglesia de Santo Domingo, y el Convento de Santa Catalina. Afortunadamente queda en esta vieja calle el Castillo de la Fuerza, el Templete, el Palacio de los Capitanes Generales, el del Segundo Cabo, y la vieja Universidad (abandonada y pidiendo a gritos una restauración).

Recuerdo, hace años, cuando voté por la desaparición de esta calle. Era para unir la con Obispo, si se hubiera seguido la gran idea de Don Tiburcio Pérez de Castañeda, que era hacer desaparecer las manzanas entre las dos calles gemelas, desde Mercaderes a Bernaza. Se hubiera convertido en un necesitado pulmón de esa congestionada zona. Se hubiera podido contemplar el Palacio Municipal, desde el Parque Central, y el Parque Albear desde el Municipio. Pero nada se hizo por ayudar al célebre Marqués de las Taironas; y hoy se han levantado grandes edificios como el Banco Gómez Mena y la Droguería de Johnson, imposibilitando más la obra.

Grp, junio 29/47



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA